



EL UNIVERSO FEMENINO Y SUS DEMONIOS

Gloria Yaneth Morales Arango

A través de la historia, la literatura ha estado habitada desde siempre por mujeres, ya sea como inspiradoras, antagonistas, arquetipos, heroínas o malvadas, pero durante siglos, fue el hombre quien escribió sobre el sentimiento y la forma de ver el mundo femenino.

Lentamente la mujer se apropia de las letras para escribir sobre su propio universo, tanto así que a la literatura femenina no se le ha dado tiempo de tener en forma reposada su evolución, no ha tenido infancia ni adolescencia, su proceso ha sido rápido y vertiginoso como el tiempo en el cual vivimos, quizás esto se deba a que las mujeres aprendemos rápido. Así las cosas, ¿podemos hablar de la existencia de una literatura femenina diferente a la masculina?

El hombre se asoma al universo femenino abordándolo desde una esquina del omoplato que resbala por la lujuriosa espalda, desde el éxtasis de un orgasmo, desde el odio que inspira el desamor o la traición, desde la fascinación que provoca la escasa mezcla de belleza e inteligencia, cualquier tema es materia de transformación en hilos que tejen palabras, párrafos que van desgranando historias que intentan aproximarse a la psiquis femenina, algunas veces con resultados asombrosos, otras, con resultados deplorables.

Desde siempre el hombre ha sido sólo un observador.

Quien tiene la capacidad de asomarse al Estigia y cruzar al lado de Caronte las oscuras aguas de la psiquis femenina es la misma mujer, pues conoce los peligros que el viaje implica, conoce lo escarpado del paisaje y la importancia de develar los misterios que allí se encuentran. Este viaje se realiza una y otra vez en un intento por tender un puente hacia la comprensión de este universo, la experiencia de cada viaje se ha ido plasmando en historias contadas desde la mirada femenina.

Esta escritura ha manifestado toda una revolución en el lenguaje poético, es así

2.

Contradictoria frente a la misión de la mujer y consecuente con su tiempo, Doña Josefa se debate entre la sumisión y la rebeldía: por una parte, expresa temas cotidianos en la vida de la mujer como fidelidad, confianza, dulzura, obediencia, economía y orden, además de ser categórica en afirmar que ésta no debe ocuparse de cosas destinadas a los hombres como la política, las leyes, el progreso, el orden y mucho menos la escritura y por otra se presenta como la escritora capaz de reflejar las angustias amorosas, tormentos sentimentales y la protesta por el lugar de inferioridad que la sociedad imponía a las mujeres.

De otra parte, la historia de Micaela Mutis, es el reflejo de la opresión y la injusticia que debía soportar la mujer cuando intentaba transgredir los rígidos cánones en los que se movía la sociedad colombiana neogranadina. Juzgada por hombres, amada, odiada y traicionada por éstos, la única arma con la que podía contar era con su orgullo para no hundirse en el fango de la hipocresía y la injusticia que se esparcía a su alrededor. La familia, el abolengo y las buenas costumbres, no podían sucumbir ante el intolerante comportamiento de esta mujer que se jugó su buen nombre ¡por amor a un hombre que finalmente le da la espalda, atreviéndose incluso a aceptar el embarazo de su amor furtivo.

Muy a pesar de la emancipación que ha logrado la mujer, las costumbres siguen siendo severas, a pesar de tener una cierta libertad e independencia, continuamos atadas al núcleo de la familia. Se nos exige ser correctas y fieles, obediencia absoluta al marido, cuidar los hijos y dedicación al hogar, además deben ser recatadas, permaneciendo siempre en el anonimato. Pero allí bajo estas redes, se encuentran mujeres indómitas que alzan su voz, o mejor, levantan su pluma para contar sus propias historias.

Como las escritoras han sido estudiadas como casos aislados, faltan todavía estudios que las integren en el tejido cultural de cada época. Esta operación permitirá descubrir que las escritoras jugaron un importante papel en las cortes, salones y reuniones literarias desde el Renacimiento europeo, pasando por las colonias y las nuevas repúblicas americanas, hasta nuestro siglo.

como la sangre, concepto ligado netamente a los campos de batalla y al poder del más fuerte, con el discurso femenino forma parte de algo íntimo y pudoroso que ahora pasa a ser metáfora de fertilidad y vida. Otra de las formas es la unión del mundo externo con su mundo interno donde se gesta la intimidad, lo delicado y lo fuerte, como también el terror y el desgarró que produce vivir.

En la mujer el dolor se convierte en una espada de doble filo. Acostumbrada a los dolores propios de su naturaleza experimenta también un desgarró espiritual, que la lleva a cuestionar su existencia en una tierra donde ha tenido que luchar históricamente contra la fuerza opresora de la racionalidad, para desenvolverse en un mundo que también le pertenece.

Las diferencias entre "literatura masculina" y "literatura femenina", más que estar relacionadas con el sexo/género de sus autores lo están con la adopción de una posición hegemónica o marginal, tradicional o innovadora, con la elección de temas que pertenecen al ámbito público o al privado, con la identificación o la subversión de los roles y los modelos culturales.

Las escrituras de las mujeres se desarrollarán en el ámbito de lo privado durante siglos (cartas, diarios, cuadernos de apuntes, libros de familia), teniendo una repercusión escasa en la tradición cultural que, muchas veces a lo largo de la historia se ha mostrado reacia a aceptar los productos culturales que salieran de la pluma de una mujer.

En el caso de nuestro país, desde hace pocos años se adelantan trabajos que intentan rescatar escritoras o historias de vida de mujeres que desafiaron los roles históricamente asignados, ya fuera a través de sus escritos o de la forma en que se enfrentaron a sociedades patriarcales y dominantes, llegando a nuestras manos minuciosos trabajos que nos han permitido el acceso a la vida y obra de mujeres que habitaron nuestro paisaje como Josefá Acevedo de Gómez o Micaela Mutis.

Refiriéndonos a Josefá Acevedo de Gómez, sus escritos pueden presentarse como pruebas de la ruptura con las normas establecidas, pero que no obstante, por su condición de mujer, por su prestigio social y por sus creencias cristianas no se atreve a confrontar de manera abierta, sino que sigue una línea sinuosa que logra expresar su voz de mujer que a pesar de las restricciones que su condición imponía plasmó en sus versos no sólo parte de su realidad, sino también una buena parte de sus ideales.



Queda, además, por estudiar la incidencia de la creación femenina en la cultura oficial. Se suele olvidar que algunos géneros literarios creados por escritoras, luego han entrado a formar parte del tejido de la literatura consagrada. Pero también se olvida en la historia de la intertextualidad que algunos géneros de discurso, metáforas, imágenes e ideas de gran repercusión también han sido inventadas por mujeres.

La presencia real de numerosas escritoras dentro del panorama literario de los diferentes siglos, respaldada por el éxito de público de algunas obras y por el reconocimiento de premios literarios prestigiosos sobre todo en el siglo XX, no se corresponde con el espacio que se les asigna en historias de la literatura, libros de texto, antologías y repertorios bibliográficos.

En las diferentes historias de la literatura las autoras aparecen descontextualizadas, presentadas como casos excepcionales, fuera de las corrientes y movimientos literarios. En nuestro contexto actual, Susana Castellanos de Zubiría, representa el arquetipo de mujer moderna: dueña de su tiempo, alimentando su intelecto, no sólo investiga y escribe, sino que además su obra está inmersa en relatos inspirados por mujeres a través de la historia. En su texto Diosas, Brujas y Vampiresas bucea en la representación de esa parte femenina que se teme, se niega y se oculta, distando mucho del prototipo tradicional dulce, sumiso, dependiente, hogareño y frágil, recreando personajes fascinantes que rescatan un ideal femenino apasionado, arrebatado, seductor y libre que recuerdan la otra esencia de la que está compuesta la mujer.

Esto confirma que las escritoras son las primeras que han entendido y practicado lo que ahora se llama interculturalidad, porque han tenido que manejarse con dos códigos, dos lenguajes y dos mundos diferentes que separaban lo privado de lo público, la vida del arte, la tradición oral de la escrita. La cultura femenina, perteneciente a un grupo de población fuera del poder a causa de su sexo, es una cultura subalterna, que ha dialogado, pero también polemizado, con la cultura dominante. A pesar de que la literatura escrita por mujeres se circunscribe a un apartado de la historia, hay ya tantas mujeres implicadas en el proceso literario que se encuentran en todos los campos temáticos y en todos los géneros y movimientos. Como sucede con los autores, cada autora es un universo en sí misma y participa de características comunes a su grupo o generación. Las escritoras responden a su entorno y a su tiempo, destacando lo que de común tiene la experiencia de ser mujer.

La Literatura Femenina requiere ser analizada y valorizada por su contexto histórico, es un legado que ha sido incomprendido por el código lingüístico imperante y ha debido someterse a una cultura establecida, la cual debe asumir que la mujer escribe, como es obvio, desde su condición sexual.